

Cuatro poemas inéditos

Quatro poemas inéditos

Nuno Júdice

Poeta, ensayista y novelista en lengua portuguesa; recibió el Premio Iberoamericano «Ramón López Velarde» 2023

Versiones de Blanca Luz Pulido

El pozo de Ramón López Velarde, en Jerez

El pozo era el centro de la casa. Estaba en un rincón del patio, y tenía una polea que, con el tiempo, empezó a rechinar cuando se jalaba el balde. Pero el ruido que llamaba la atención era el balde golpeando las paredes del pozo, y el agua al caer al fondo, produciendo ecos que se prolongaban en la cabeza, de noche, cuando la casa, con las luces apagadas, hacía pensar que se estaba en el fondo del mismo pozo. Después, llegó el agua por las tuberías. El pozo se volvió inútil, se dejó de jalar el balde, la polea dejó de servir, roída por la herrumbre y por la duda de quien pasaba cerca del pozo y no sabía qué hacer con él. A veces, quitando las tablas que lo tapaban, se veía el fondo, y surgía un rostro que parecía llamarnos, como si no fuera el mismo rostro de quien lo miraba. Se oía hablar de gente que acudía a ese llamado, y la tenían que sacar, inerte, del fondo, como si fuera posible encontrar ahí la respuesta para cualquier destino. Pero el pozo sigue en el patio de mi memoria de Jerez, lleno cuando llueve, y vacío cuando las nubes pasan, indiferentes, encima del patio. Pocas veces lo abro, salvo cuando necesito oír sus ecos, en el fondo de mí, y antiguas voces me llaman, en busca de una respuesta.

O poço de Ramón López Velarde, em Jerez

O poço era o centro da casa. Ficava num dos cantos do pátio, e tinha uma roldana que, com o tempo, começou a guinchar quando se puxava o balde. Mas o barulho que chamava atenção era o balde a bater nas paredes do poço, e a água a cair no fundo, fazendo ecos que se prolongavam na cabeça, à noite, quando a casa de luzes apagadas fazia pensar que se estava no fundo do próprio poço. Depois, veio a água canalizada. O poço tornou-se inútil, deixou de se puxar o balde, a roldana chegou ao fim, roída pela ferrugem e pelo receio de quem passava pelo poço, e não sabia o que fazer com ele. Às vezes, tirando as tábuas que o tapavam, olhava-se para o fundo, e surgia um rosto que parecia chamar-nos, como se não fosse o próprio rosto de quem o olhava. Ouvia-se falar de gente que cedia a esse apelo, e tinha de ser puxada, inerte, do mais fundo, como se alguma vez ali se encontrasse uma resposta para qualquer destino. Mas o poço continua no pátio da minha memória de Jerez, cheio quando chove, e vazio quando as nuvens passam, indiferentes, por cima do pátio. Poucas vezes o abro, a não ser quando preciso de ouvir os seus ecos, no fundo de mim, e antigas vozes me chamam, à procura de uma resposta.

El tiempo es una cuestión de poesía

Desde la ventana de la estrofa, miro las palabras que vuelan, como pájaros enloquecidos por el viento, y trato de atraparlas con el anzuelo del verso. Las palabras, sin embargo, me dicen que van camino de la eternidad, y tengo que creerles. También la estrofa cambia con el tiempo, y lo que nos dice depende de lo que sentimos cuando atravesamos su campo. Es entonces cuando sale el sol, y los pájaros se posan en las ramas donde ya se adivinan las flores de la primavera que su canto alimenta.

Muchas veces pensamos en lo que tenemos enfrente cuando la noche se aproxima. Hay una súbita conciencia de que el cielo se quedará vacío, y sólo un ruido de insectos perturbará el silencio del mundo. Entonces, abro la red que usé cuando las palabras pasaban frente a mí: y ellas surgen de su interior y llenan la página, en un orden que sigue el ritmo de ese canto que oí cuando anduve por el campo de la estrofa. Es como si un nuevo sentido surgiera de ese ritmo e hiciera cantar al silencio.

Tal vez haya una diferencia entre las palabras que tenemos con nosotros y las que se nos escapan. Estas nos obligan a correr por la frase hasta encontrar lo que queríamos decir; las otras forman parte de nosotros y no necesitamos esforzarnos para que ellas nos encuentren. Sin embargo, sin aquellas que no sabemos de dónde surgen, a qué diccionario de la vida pertenecen, en qué oscura habitación las perdemos, o en qué luminosa mañana las oímos por primera vez, el canto no llegará al final, como ahora que lo escucho en la voz del poema.

O tempo é uma questão de poesia

Da janela da estrofe, olho para as palavras que voam, como pássaros enloquecidos pelo vento, e tento apanhá-las com a fisga do verso. As palavras, porém, dizem-me que vão a caminho da eternidade, e tenho de acreditar nelas. Também a estrofe muda com o tempo, e o que nos diz depende do que sentimos quando atravessamos o seu campo. É então que o sol se abre, e os pássaros pousam nos ramos onde já se adivinham as flores da primavera que o seu canto alimenta.

Muitas vezes pensamos no que temos pela frente quando a noite se aproxima. Há uma súbita consciência de que o céu ficará vazio, e só um ruído de insectos perturbará o silêncio do mundo. No entanto, abro a rede que usei quando as palavras passavam à minha frente: e elas saem de dentro dela e enchem a página, numa ordem que segue o ritmo desse canto que ouvi quando andei pelo campo da estrofe. É como se um novo sentido surgisse desse ritmo e fizesse cantar o silêncio.

Talvez haja uma diferença entre as palavras que temos conosco e as que nos fogem. Estas, obrigam-nos a correr pela frase até encontrar o que queríamos dizer; as outras, fazem parte de nós e nem precisamos de nos esforçar para que elas nos encontrem. Porém, sem aquelas que não sabemos de onde surgem, a que dicionário da vida pertencem, em que obscuro quarto as perdemos, ou em que luminosa manhã as ouvimos pela primeira vez, o canto não chegará ao fim, como agora que o ouço na voz do poema.

Contabilidad

Lo que basta en el amor es el canto
que atraviesa tu rostro, tus cabellos,
y se pierde en el teclado de los dedos,
por entre caricias y desvelos.

Lo que basta es esa voz que atraviesa
el tiempo y los silencios, que dura
en las sílabas pisadas como se pisa
la hierba de los caminos y de la vida.

Y hay un canto que quizá aún
baste, que tiene el color de tu piel
y tu rostro, que acompaña

la memoria que me diste, hecha
de minutos y de palabras, hecha
con el puro dibujo de tus labios.

Contabilidade

O que basta no amor é o canto
que atravessa o teu rosto, os teus cabelos,
e se perde no teclado dos dedos,
por entre carícias e desvelos.

O que basta é essa voz que atravessa
o tempo e os silêncios, que dura
nas sílabas pisadas como se pisa
a erva dos caminhos e da vida.

E há um canto que talvez ainda
baste, que tem a cor da tua pele
e do rosto, que acompanha

a memória que me deste, feita
de minutos e de palavras, feita
com o puro desenho dos teus lábios.

En defensa de la Carta Atenagórica¹

Las últimas veces que fui a misa,
llevando libros impíos en vez
del catecismo, lo que me interesaba
era ver dónde estabas, y sentarme

detrás de ti. No sabía tu nombre
ni tú el mío, pero en ti estaba
mi fe en lo sagrado que,
los domingos, surgía de tu cabello.

Y cuando tu lugar quedó vacío
supe que la ausencia no era el mayor
regalo que Cristo nos daba, como

decía el padre vieira, sino
lo contrario, y empecé a creer
en sor Juana, a quien por ti recé.

Zacatecas, 14-6-23

Em defesa da Carta Atenagórica

Das últimas vezes que fui à missa,
levando livros ímpios em vez
do catecismo, o que me interessava
era ver onde estavas, e sentar-me

atrás de ti. Não sabia o teu nome
nem tu o meu, mas era em ti que estava
a minha crença no sagrado que,
aos domingos, vinha dos teus cabelos.

E quando o teu lugar ficou vazio.
soube que a ausência não era o dom
maior que Cristo nos fazia, como

queria o padre vieira, mas sim
o oposto, e passei a acreditar
em sor Juana, a quem por ti rezei.

Zacatecas, 14-6-23

¹ Sor Juana de la Cruz escribió una carta al obispo de Puebla para refutar la idea del Padre António Vieira, en el Sermão do Mandato, de que la mayor fineza de Cristo (prueba de amor a la humanidad) no fue el sacrificio de la Cruz sino la Resurrección (la desaparición del cuerpo de la cruz después de tres días de haber muerto). La carta fue publicada por el obispo con el nombre de Carta Atenagórica, y causó una polémica por la opinión de Sor Juana, que hizo a un lado la segunda «fineza» para defender la posición de los Padres de la Iglesia, como San Agustín, de que la crucifixión era la única prueba de ese amor.